

BN  
RD861.3  
F438c  
1910



BIBLIOTECA NACIONAL



Al querido poeta  
J. M. Pineda  
con un estrecho abrazo  
J. M. Pineda

25 Mayo 1926

ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES

COLECCION  
"MARTINEZ BOOG"  
SANTO DOMINGO. - REP. DOMINICANA





22 NOV. 1973



BN  
R0861.3  
F438e C  
1910

CANTABA EL RUISEÑOR.

---

No. 000561





AUTORES HISPANO-AMERICANOS

---

Fabio Fiallo

---

CANTABA  
EL RUISEÑOR



Berlín

CASAS EDITORIALES:

J. Katz Verlag & Sánchez y Rosal Hermanos.

MANNHEIM. — BERLÍN W. 35.

1910





BN  
861.3  
F438cant

*Al cantor de Mireya,  
à Mistral.*

FABIO FIALLO



BIBLIOTECA NACIONAL  
DE CHILE  
SANTIAGO DE CHILE



Estreché sus quince años,  
besé la boca de flor  
y los cabellos castaños,  
junto al viejo mar cantor.

— Piensa, amada, en el amante;  
no me quieras olvidar . . .  
Y cayó una estrella errante  
en la copa azul del mar.

Blanco-Fombona.





Cantaba el Ruisëñor.

---



## CANTABA EL RUISEÑOR

---

Todos van, vienen, se reposan, pelean, rien, lloran, se entregan á las ocupaciones más prosaicas de la vida corriente, sudan vulgaridad y de vulgaridad se nutren. Y de todos ellos, ninguno sabe que lleva por dentro misteriosos jardines ignorados.

No lo saben.

Ya es un mercader, quizás el más ruin de los mercaderes: vende, compra, trafica, sobre todo presta con usura, defrauda, se alimenta de impureza, respira impureza, el rubio del oro le deja en las uñas un reflejo de sangre, y el blanco de la plata le deja en los dedos la más pura sal de muchos ojos. Y sin embargo, dentro de ese mercader, sórdida máquina de ruina, algo muy

blanco hay, como un lirio que albea y perfuma dentro de una vasija fea y tosca; sin embargo, detrás de la pieza de oro que hace las veces de corazón en el más ruin de los mercaderes, como detrás de una verja, hay un camino por donde se va hacia algo que á lo lejos albea y perfuma como un jardín todo blanco.

Y él no lo sabe.

Ya es un político, tal vez el más vil de los políticos (infamia, falacia, perfidia, todo lepra) que, por sobre intrigas, en medio de intrigas, llevando el hilo de su propia intriga en las manos, marcha derecha ó sesgadamente al único fin de su vida pública: la traición más grande y provechosa. Y sin embargo, detrás del repliegue más rico en lazos traicioneros, detrás de la obscura y siniestra doblez que hace las veces de corazón en el más vil de los políticos, hay un camino por donde se va á un paraje deleitoso en donde el agua duerme, bajo arbustos en flor, con la franca transparencia de un ojo claro de niño. Y el sueño del agua parece anegar todas las cosas. Porque sobre todas las cosas hay algo húmedo, tierno, transparente, y que brilla ... Como el rocío de todo un jardín cuando el alba despunta.

Y él no lo sabe.

Ya es una mujer egoísta y coqueta, la más trivial de las coquetas. Parece probarlo y saborearlo todo. Prueba y saborea con los labios, con las manos, con los ojos, con todas las partes de su cuerpo. Y con el alma, lo mismo: „flirta.“ Saborea amores como todo lo demás, muy superficialmente, como si saborease pétalos con el filo de los labios. Y sin embargo, detrás de la entraña que, semejante á una perversa boca cruel, hace las veces de corazón en la más trivial de las coquetas, hay un camino en cuyo fondo se ve subir el resplandor de una rosa que arde. Tal vez no es una, sino muchas rosas ... Muchas rosas que arden. Es tal vez la fiebre de todo un jardín que se consume en un ansia infinita de sol.

Y ella no lo sabe.

Así, todos van, vienen, pelean, trafican, rien, lloran, sudan vulgaridad y de vulgaridad se nutren y prosperan. De todos ellos, ninguno sabe que lleva por dentro maravillosos jardines ignorados.

Pero, sucede que llega el Poeta y dice, con suma sencillez:

cantaba el ruiseñor;

y entonces, todos lo saben.

Desde ese punto, creen que siempre lo han sabido. En verdad, lo han presentido, si acaso,

alguna vez rara: sólo que por sí mismos no podían hallar la palabra fina capaz de contener el matiz fino, que por sí mismos no podían crear la figura frágil digna de contener el sentimiento frágil, ni mucho menos conocían el secreto de condensar toda una Primavera en un gajo de flores.

Pero, cuando el Poeta llega y dice, con suma sencillez:

cantaba el ruiseñor,

entonces, todos poseen el secreto. Entonces, en cada uno de ellos hay una primavera latente que, desentumecida en un lampo, rompe en música y surge en un gran soplo. Entonces, cada uno de ellos ve dentro de sí su propio jardín... Ó sus jardines, porque hay hombres afortunados que llevan muchos jardines por dentro. Las flores del jardín pueden ser todas blancas, ó todas purpúreas. Á veces, como en el cuento de Altenberg, hay dos jardines gemelos, uno junto á otro, y mientras en uno de ellos no hay sino claveles blancos, como fragante nieve en flor, en el otro no hay sino claveles rojos, como rubíes fragantes. Las flores, también pueden ser todas azules. También de vario color. Á veces, el jardín tiene sed; otras, abunda en agua. Y el agua, ó más bien el alma diáfana del agua, se desliza bajo la tierra del jardín,

prometiéndole una flor á cada germen, ó salta á la superficie y corre cantando como una indiscreta, cuando no se deja vencer de la tibieza del aire y se queda dormida en la hondura del pozo. En el jardín hay altos árboles: pueden ser palmas ó tilos, según el trópico abrase ó el norte hiele. Pero cualesquiera sean los árboles, palmas ó tilos, en cada jardín hay siempre, escondido entre las hojas, un ruiseñor que espera la hora inminente del canto. Y siempre, sobre cada jardín cae un claro de luna, blandamente, suavemente, como un beso plácido sobre las cosas, ó turbador, embrujador, penetrando las cosas como una sutil fiebre divina.

Todo, porque el Poeta llega y dice, con suma sencillez:

cantaba el ruiseñor.

\*  
\* \*

¿La crítica? ¡Ah, sí, me olvidaba! ¡La crítica! Fácil juego de dioses, cuando no es arduo trabajo de eunucos.

¿La crítica? Ah, sí, me olvidaba: el Poeta debe pasar á través de la hostil región en donde los „ismos“ libran una perpetua batalla estéril. Clasicismo, neo-clasicismo, romanticismo, realismo, naturalismo, decadentismo y otros muchos „ismos“

nuevos, todos los „ismos“. Uno tras otro, son como una serie de fortalezas en un paisaje adusto. Y en cada fortaleza vive una casta enemiga de las que habitan las otras fortalezas. Entre los „ismos“, hay algunos muy viejos, pero tranquilos, como seguros de su valer, y algunos muy jóvenes, intranquilos, llenos de petulancia. Entre uno y otro hay siempre odios que se cruzan. En cada uno hay dómines antipáticos y gente amable, ancianos dulces, bondadosos, y ancianos ridículos, hombres reflexivos y hombres faltos de seso, buenos muchachos presuntuosos y muchachas bonitas. Y todos, agrupados en puertas y ventanas, asisten cuando raya el día, al aparecer de la Belleza. Porque el Poeta siempre aparece con la aurora, en lo alto de la colina que está de la parte de oriente en la hostil región de los „ismos“. Y como el poeta al aparecer, esboza el ademán de bendecir la tierra inhospitalaria, al tiempo que caen las primeras rosas de sol, parece como si él arancara de sí mismo las rosas y las deshojara sobre el paisaje adusto.

Como á una señal convenida, principia entonces la lucha formidable de los „ismos“ entre sí y de los „ismos“ con la Belleza. En las puertas, en las ventanas, en las más altas almenas, danzan

gesticulaciones incoherentes y locas. De muchos labios brota la blasfemia. El viejo rencor enciende las pupilas muertas de los ancianos, y del pecho de los más jóvenes vuelan vibrando, como sierpes aladas, las implacables envidias. Tan solamente las muchachas bonitas asumen un aire piadoso. Como son muchachas, no tienen por qué abrigar viejos rencores, y como son bellas, no saben de envidia. Más bien sonríen con los ojos y los labios á la Belleza que se acerca, y en la sonrisa le mandan un beso y un saludo. Á veces, con la sonrisa de los labios, delicadamente irónica, le dicen: quienquiera que tú seas, avanza y no temas; no hagas caso de los abuelos y los padres: quienquiera que tú seas, nosotras y tú somos hermanas desde que Goethe el divino entró en cada una de nuestras viviendas, en cada „ismo“ violó una Musa y en cada „ismo“ nos dejó una hermana, quizá la más bella de todas.

El Poeta continúa bajando, con la aurora, de lo alto de la colina que está de la parte de oriente en la hostil región de los „ismos“. Canta, y sus canciones breves parten hacia el éter, sedientas de azur, como abejas de oro. Aun cuando hablan de dolor, cuelgan estalactitas de miel en las asperezas de la ruta.

De las canciones, apenas oyen los „ismos“ un rumor apagado que despierta en ellos, como un eco, blasfemias y envidias. Luego, oyen distintamente algunas palabras. Luego, versos y estrofas. Por último, el Poeta llega y dice, con suma sencillez:

cantaba el ruiseñor;

y la turba enmudece.

MANUEL DÍAZ RODRÍGUEZ.

# Primavera Sentimental

Á Enrique Henríquez.

---





## MISTERIO

Á José Santos Chocano.

**F**lota su imagen pensativa y casta  
en mis versos de amor,  
como flota en los pétalos de un lirio  
perfume embriagador.

Pero en mis ritmos no busqueis el nombre  
de la que causa mi perpetuo afán,  
que nunca en los alambres de mi lira  
su nombre vibrará.

Sólo al morir revelaré el misterio  
que guarda el corazón.  
¡Sólo al morir ... cuando en mis labios sea  
su dulce nombre mi postrer canción!

EN EL ATRIO

Á Rubén Darío.

**D**eslumbradora de hermosura y gracia  
en el atrio del templo apareció,  
y todos á su paso se inclinaron,  
menos yo.

Como enjambre de alegres mariposas  
volaron los elogios en redor:  
un homenaje le rindieron todos,  
menos yo.

Y tranquilo después, indiferente,  
á su morada cada cual volvió,  
é indiferentes viven y tranquilos  
¡Ay, todos, menos yo!

COLECCION  
"MARTINEZ BOOG"

SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA

DESFILE

**M**ientras tu indolencia de sultana  
asoma por la artística ventana  
su busto escultural;  
cruza un cóndor y tus cabellos mira;  
su ambición desde entonces sólo aspira  
a lo con tus creencias á formar.

Y pasa el huracán, Tus dulces ojos  
no supieron jamás de los enojos

que impulsan el fragor del vendaval . . . .  
Desde la hora en que viera tu hermosura  
una fiebre infinita de ternura  
adormece el furor del huracán.

Llega el poeta. Su ambición gloriosa  
levántale con ala poderosa  
por encima del águila caudal;  
y es, más que el aquilón, altivo y triste . . .

¿A tus pies, no le viste  
las flores de su orgullo deshojar?

## INMORTALIDAD

Antes que tú me moriré.

— Bécquer. —



la mansión oscura de la muerte  
llegaré antes que tú, quizás mañana;  
y moriré sin que mi beso anide  
en el fondo de tu alma.

Sin esa dicha moriré inconforme,  
mas, no sin esperanzas,  
que tú también á la mansión oscura,  
pronto habrás de llegar, tal vez mañana.

Entonces, despertando de mi sueño,  
te acercaré á mi tumba solitaria.  
¡Qué novia más gentil cuando te mire  
de novia en tu mortaja!

¡Y entonces, cuántos besos en los ojos  
que tuvieron tan pérfidas miradas!  
¡Y cuántos en los labios embusteros!  
¡Y cuántos en el alma!

¡QUIÉN FUERA TU ESPEJO!



Cuán feliz es el sol! En las mañanas  
por verte su carrera precipita,  
á tus balcones llega, y en tu alcoba  
penetra por la abierta celosía.

Al blando lecho en que reposas, sube,  
á tu hermosura da calor y vida,  
tórñase ritmo en tus azules venas,  
y epigrama de luz en tus pupilas.

Mas, yo, no envidio al sol, sino al espejo  
en donde ufana tu beldad se mira,  
que te ama, alegre, cuando estás delante,  
y al punto que te vas de ti se olvida.

ES EL AMOR QUE LLEGA.

Á una novia.

**E**se rumor extraño  
que en tu alcoba resuena,  
y ora es arrullo de aves  
que en la sombra se besan,  
ora es canción dulcísima,  
ora es risa, ora es queja,  
y á veces te acongoja,  
y otras veces te alegra ....

Ese rumor que súbito  
de noche te despierta,  
con la nívea garganta  
de suspiros repleta,  
la impresión en los labios  
de otros labios que queman,  
y cercadas de sombras  
tus pupilas inmensas ....

Mientras corren tus lágrimas  
por un ansia secreta  
que tú misma no sabes,  
si es de gozo ó tristeza;  
¡Ay, si es dicha, qué amarga!  
¡Ay, qué dulce si es pena! ...  
Ese rumor extraño  
es el amor que llega!

FOR EVER.

Á Apolinar Perdomo,  
Porfirio Herrera,  
Juan T Mejía.



Quando esta frágil copa de mi vida  
que de amargura rebosó el destino,  
en la revuelta bacanal del mundo  
ruede en pedazos, no lloreis, amigos.

Haced en un rincón del cementerio,  
sin cruz ni mármol, mi postrer asilo,  
después ¡oh, mis alegres camaradas!  
seguid vuestro camino.

Allí, solo, mi amada misteriosa,  
bajo el sudario inmenso del olvido,  
¡cuán corta encontraré la noche eterna  
para soñar contigo!

## PLENILUNIO

Fué un suave rosar de labios  
sobre sedosos cabellos.

— Dulce María Borrero —

Á Américo Lugo.



or la verde alameda, silenciosos,  
íbamos ella y yo:  
la luna tras los montes ascendía  
en la fronda cantaba el ruiseñor.

Y la dije .... No sé lo que la dijo  
mi temblorosa voz ....  
En el éter detúvose la luna,

interrumpió su canto el ruiseñor,  
y la amada gentil, turbada y muda,  
al cielo interrogó.

¿Sabeis de esas preguntas misteriosas  
que una respuesta son? . . . .  
Guarda ¡oh luna, el secreto de mi alma,  
cállalo, ruiseñor!

## ASTRONOMÍA

Á Arquímedes Cruz,  
Julio Piñeyro



Catorce sabios de la vieja Europa  
estudian con afán,  
desde la lente que á los cielos mira,  
un caso singular.

Son dos estrellas nuevas, tan brillantes  
como iguales no viéronse jamás.  
¿Su proyección? ¡Ignota! Nadie supo  
de donde vienen ni hacia donde van.

Con los últimos tintes de la tarde  
en el espacio se las ve brotar,  
y breve tiempo en el espacio radian  
su intensa claridad.

Ese es el caso que catorce sabios  
inquieren con espíritu tenaz,  
desde la lente que á los cielos mira  
con su ojo de cristal.

¡Oh, profesores de la vieja Europa,  
cuánta pena me causa contemplar  
vuestras blancas melenas agrupadas  
sobre el largo instrumento con afán!

Mas, mi secreto descubrir no puedo,  
y no sabreis jamás  
de quien son las pupilas que en la noche  
persigue vuestro lente de cristal.

RIMA PROFANA

Á Mozo Peynado.

**L**a blanca niña que adoro  
lleva al templo su oración,  
y, como un piano sonoro,  
suenan el piso bajo el oro  
de su empinado tacón.

Sugestiva y elegante  
toca apenas con su guante  
el agua de bautizar,

y queda el agua fragante,  
con fragancia de azahar.

Luego, ante el ara se inclina,  
donde un Cristo de marfil  
que el fondo oscuro ilumina,  
muestra la gracia divina  
de su divino perfil.

Mirándola, así, de hinojos,  
siento invencibles antojos  
de interrumpir su oración,  
y daría un beso en los ojos  
que estalle en su corazón.

## ROSAS Y LIRIOS



e habló de la hermosura de las flores  
y fué cual siempre el opinar distinto:  
los unos aclamaron á las rosas,  
los otros á los lirios.

Yo pensé, oh, mi adorada, en tus mejillas  
que una risueña juventud colora,  
pensé en los besos que les di una tarde,  
y dije: amo las rosas.

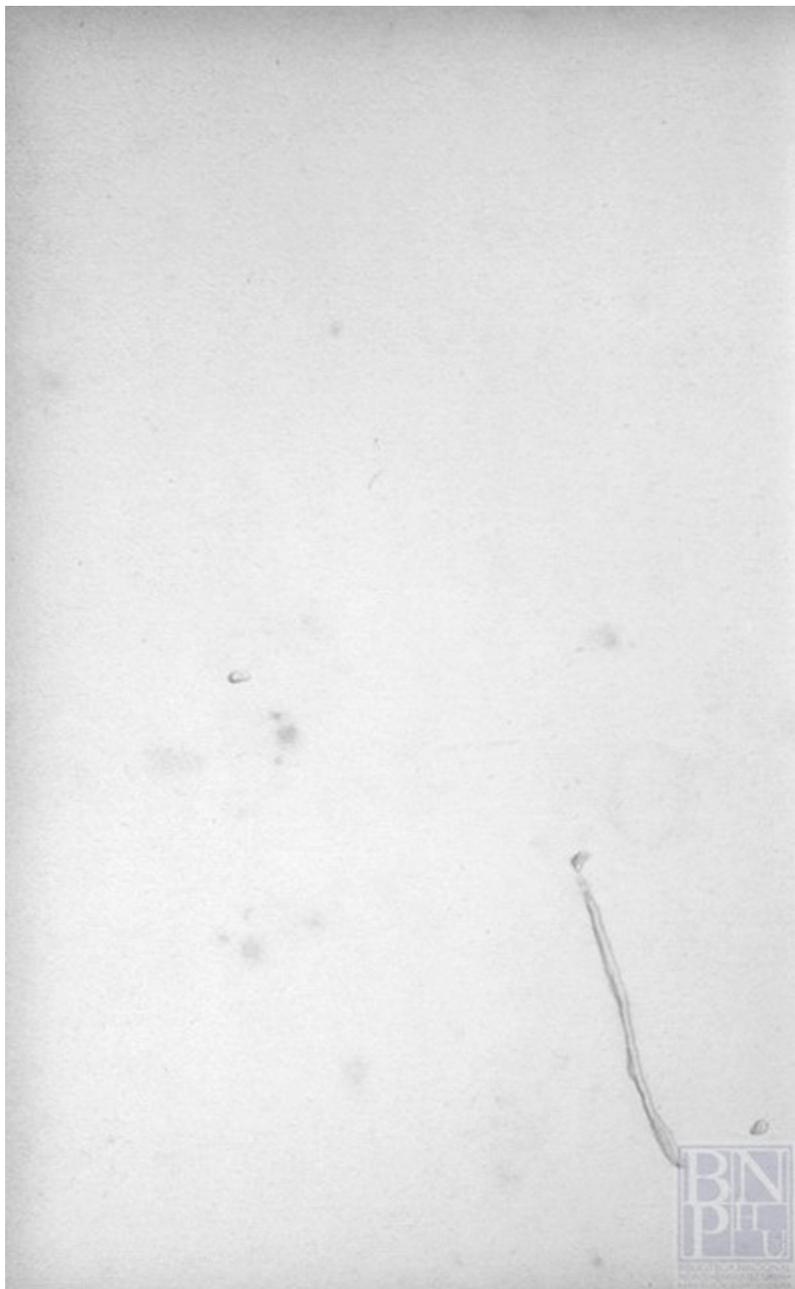
Mas, luego, recordé tu frente pálida,  
tu frente que, más pura que el armiño,  
anida — mariposas — tus ensueños,  
y estuve por los lirios.

# Rumor de Cadenas

Á Jacinto López

---





ORIFLAMA

**D**eja que en tu sedosa cabellera  
hunda amoroso mis febriles manos,  
que sacuda sus ondas y á los vientos  
desparza su perfume delicado.

Revuelva así, en espléndido desorden,  
por la impaciencia de mi ardiente halago,  
me la figuro un pabellón altivo  
en lo más recio de la lid flotando.

Mañana, muerto al fin, mas no vencido,  
caeré sobre la arena en que batallo,  
y sentirán, tal vez, honda alegría  
no solamente en el opuesto bando.

Como tu imagen vive en mis retinas,  
por que no salga apretaré los párpados,  
y aún después del último suspiro  
encontrarás un beso entre mis labios.

Para entonces ¡oh, amada! sólo quiero,  
de mi constante abnegación en pago,  
que ese pendón de tu cabello undoso  
me envuelva como un lírico sudario.

## ENTRE HIERROS

Á Mercedes Mota



veces á mi oído  
su dulce acento llega,  
cual ritmo luminoso  
de un antiguo poema,  
y entonces á la mente  
acuden las leyendas  
de los viejos castillos,  
con sus torres y almenas,

sus puentes levadizos,  
sus rudos centinelas,  
y en la ojival ventana  
la cuitada doncella  
que confiaba á la noche  
su amor y sus tristezas ...

¡En tanto en la paja húmeda  
de su prisión infecta  
un cautivo, impaciente,  
sacude sus cadenas!

NO CUENTES A LAS FLORES

**L**os Odios que de muerte me persiguen  
y en la sombra sus dardos me disparan,  
atónitos están, pues no se explican  
la resistencia indómita del alma.

¡Oh mi hermosa! no cuentes ni a las flores  
nuestra pasión callada;  
nadie sospeche la discreta sombra  
que en la noche discurre por tu casa.

Y que sigan los Odios ignorando  
por qué mi joven alma,  
de muerte herida al descender la noche,  
se ostenta al nuevo sol alegre y sana.

LOS ODIOS.

**Q**uan logrado por fin los negros Odios  
sorprender tu secreto ¡oh, mi adorada!  
y por vencerme, en su prisión me arrojan,  
¡la más infecta, lóbrega y aciaga!

Yo soy poeta delicado y triste,  
la lóbreguez y la humedad me matan . . .  
¡Qué alegres estarán los negros Odios,  
qué alegres con su hazaña!

En la silente noche, cual reptiles,  
los escucho arrastrarse á mi ventana  
para atisbar tras los barrotes férreos  
la última escena del siniestro drama.

Y sorprendidos quédanse los Odios  
al ver, á la mañana,  
más que nunca risueño mi semblante,  
y mi sonrisa, más que nunca, plácida.

¿Lo sabes tú? ... ¡Para vencer las sombras  
y la humedad de mi prisión insana,  
digo tu nombre y se perfuma el aire,  
tu faz evoco y aparece el alba!

EN MI CELDA

**N**o cuentes con tus ojos  
¡oh niña! cuando duermas,  
pues, apenas el sueño con sus alas  
acaricia tu sien, ellos te dejan.

Y vienen á la celda oscura y triste,  
donde á solas habito con mis penas,  
iluminan el ámbito, y parecen,

allí, frente á mi lecho, dos estrellas  
que radian en la noche tempestuosa  
sobre la mar inmensa.

## ALAS ROTAS

**L**a cárcel? — Sí; muy triste,  
como cualquier recinto  
en donde tú, mi amada,  
no estés siempre conmigo.

¿Qué si á la oscura cárcel  
viniera? — Amor mío,  
¡sólo el pensarlo cambia  
mi celda en paraíso!



## TRAS LAS REJAS

Á las señoritas Dujarrié.

**P**rincesitas del mágico Ensueño  
que sentís mi prisión y desgracia,  
y por verme á través de mis rejas  
cada día bajais al Ozama:

Es ya tarde; mi vista enhelosa  
sin cesar por la orilla os buscaba,  
y al no hallaros presagios muy tristes  
inundaron mis ojos de lágrimas.

¿Dónde estábais mis fieles amigas?  
¿Qué dragón vuestros pasos guardaba?  
¿Quién retuvo, ambicioso, hasta ahora  
vuestra hermosa presencia adorada?  
¿Algún noble y gentil caballero  
hospedaje pidió en el alcázar?  
¿A rendiros llevó sus trofeos  
paladín de arrogantes hazañas?  
¿De la corte de amor os trajeron  
los heraldos feliz embajada,  
y tres príncipes rubios y hermosos  
la respuesta en su tienda aguardaban?  
¿Con su canto os detuvo algún bardo  
trovador de la dulce Germania?  
¿O bien, fuisteis la presa risueña  
de Lohengrin en su góndola de alas,  
y fué escolta del cándido cisne  
el errante holandés del Fantasma?  
¿Al saber de botín tan precioso  
armó en guerra sus naves piratas  
el soberbio Sultán de Turquía,  
y hubo fiero combate en el agua,

y su flota hasta ayer invencible  
á Estambul regresó destrozada?

¡Oh! decidme, mis fieles amigas,  
si no fueron aquesas las causas,  
¿cuáles otras lograron teneros  
de mi vista hasta ahora alejadas?

Ya la noche sus sombras esparce  
y vosotras volveis al alcázar;  
¡Princesitas adios! y acordaos  
que os espera, impaciente, mañana  
en su torre sombría, el cautivo  
de quien sois la riente alborada.



# Tristezas de un Amanecer

Á Dulce María Borrero

---





TU NOMBRE.

h, tú, cuyo nombre dulce  
guardo oculto, por temor  
de que en mis labios resuene  
como una profanación!

Bien sabes que si ese nombre  
nunca digo en alta voz,  
mil veces mil lo repito  
en mi callada oración;

Cuando, á solas, me prosterno  
ante aquel que floreció  
de estrellas la noche umbría,  
y puso en mi alma tu amor.

## HEBE

Á Aristides García Gómez.

**S**é que esta copa de cristal brillante,  
brillante cual los ojos del chacal,  
guarda un filtro que mata lentamente,  
como mata el pesar.

Pero lo escancia tan querida mano,  
mano de tal perfume y gracia tal,  
que de mis labios la brillante copa  
nunca podré apartar.

Y cuando el ángel de la muerte venga,  
venga mi frente pálida á besar,  
y en mil pedazos por el suelo rueda  
mi copa de cristal;

¡Quién pudiera otra vida más hermosa,  
hermosa cual mi muerte, comenzar,  
y sonriendo á la dulce victimaria  
beber de nuevo el tósigo mortal!

FLOR DE INSOMNIO



Oh, mi amada querida y eterna!  
¡La novia del alma!  
¿Qué has escrito en tu carta postrera?  
¿Qué dice tu carta,  
tan dulce y acerba,  
tan tierna y amarga,  
tan amarga, tan dulce, tan tierna,  
qué ha velado mis ojos de lágrimas?

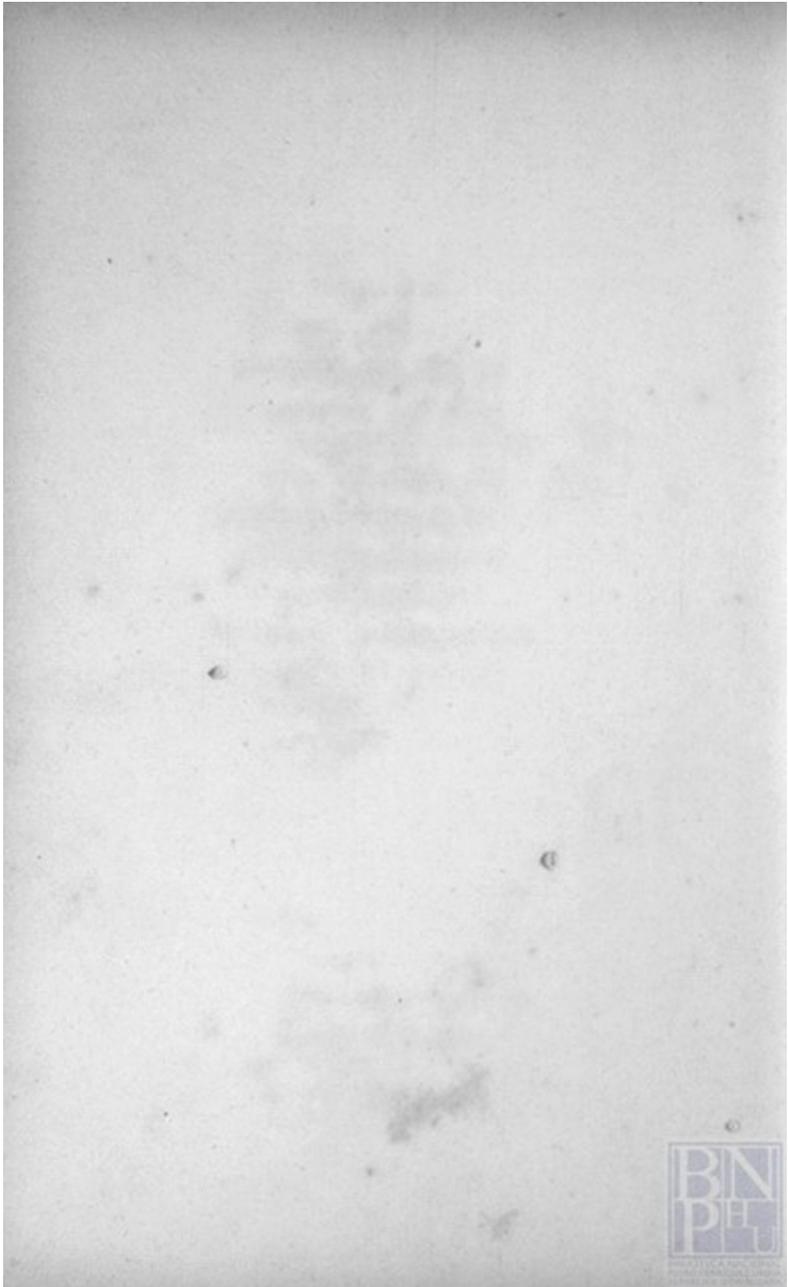
Y es lo horrible que en ella me dices  
una nueva tan honda y aciaga,  
y me deja tan triste, tan triste,  
que quisiera, inclinado en sus páginas,  
por siempre dormirme.  
Dormirme en el ala  
de esta noche en que aleve escribiste  
tu pérfida carta.

Dormirme ... Dormirme ...  
y dejarte en mis versos el alma  
cual soldado   la muerte le rinde  
con su vida azarosa sus armas,  
  Por siempre dormirme!  
Dormirme en el ala,  
tan dulce y tan triste  
de esta noche tan bella y tan pálida.

Y un sudario feliz que me hicieran  
con esta tu carta,  
juntando sus letras,  
uniendo palabras,  
palabras muy tiernas,  
  palabras!   palabras!

Un sudario con tantas ideas  
como tiene tu pérfida carta,  
que parecen muy dulces, muy buenas,  
    ¡y son tan amargas!  
    ¡y son tan perversas!  
    ¡y son tan aciagas!

¡Oh, mi amada querida y eterna!  
    ¡la novia del alma!  
¡Para siempre dormirme quisiera,  
    dormirme en el ala  
    tan dulce y tan tierna  
de esta noche tan bella y tan pálida!



## SAETA

Á Raul Abreu



Q endió los aires la mortal saeta  
y clavóse en mitad del corazón,  
tan hondamente que al volar el alma  
voló partida en dos!



## NOCHE DE FIESTA

Á Valentin Giró

**E**s la alta noche. En el suntuoso baile  
el cetro de la gracia y la belleza  
luce, entre cien rivales envidiosas,  
la amada preferida del poeta.

En su redor la turba de galanes  
gozosa gira y sin cesar la asedia;  
elogian unos su gentil donaire,  
alaban otros su hermosura espléndida.

Ufanos por servirla y presurosos,  
la abruman con obsequios y finezas:  
éste, el champagne incitador le brinda,  
aquél le ofrece perfumado menta.

Y mientras clava el áspid de los celos  
su diente en las entrañas del poeta,  
que en un rincón de la esplendente sala,  
pálido, atisba la galante escena;

Ella, que tiene el arte no aprendido  
de fingir amorosas preferencias,  
se excede en la sonrisa con que halaga,  
se extrema en la mirada con que besa.

¡Sus besos, sus miradas, sus sonrisas,  
quién diluirlos en licor pudiera,  
y hacer un tósigo incitante y grato  
como champagne ó perfumado menta!

Y allí mismo, ese néctar delicioso,  
síntesis de caricias que envenenan,  
ofrecerlo con plácida sonrisa  
á la reina triunfante de la fiesta.

¡Y en medio á sus rivales envidiosas,  
en medio á los galanes que la asedian,  
verla caer, desencajado el rostro,  
y entre espantosas convulsiones, muerta!



## NOCTURNO

Á Rafael O. Galván

l llegar á su alcoba,  
glacial y solitaria,  
la engañosa careta  
á pedazos arranca,  
y queda al descubierto  
aquella faz tan pálida  
que entre los muertos mismos  
honda impresión causara.

Vibra al principio trémula  
en sus manos el arpa,  
con un preludio lento  
de notas apagadas;  
después, surge el motivo,  
y es su armonía extraña  
inaudito concierto  
de risas y de lágrimas.

Elévanse en tumulto  
aquellas notas raras,  
que las nocturnas aves  
escuchan espantadas.  
¡Y crecen, siempre crecen;  
hasta que al fin, el arpa,  
prorrumpiendo en un grito  
de odio y amor, estalla!

## AMARGURA

Á Fed. García Godoy.

**E**nsancha el sol sobre la enhiesta cumbre  
su disco fulgurante,  
y finge el rojo de su roja lumbre  
la gigante pupila de un gigante.

Esquiva la violencia de sus dardos  
la vaporosa niebla,  
puéblase el aire con olor de nardos  
y con arpegios de turpial se puebla.

¡Quién sus hondas tristezas arrancara  
del corazón en tan hermoso día,  
y al sol las arroja  
para apagar su impúdica alegría!

## IMPOSIBLES

Á José Otero Nolasco.

**P**ara grabar mi nombre en una roca  
dame tu rayo, dije al huracán.  
— Esa roca es el pecho de tu amada,  
penetrarle mi rayo no podrá.

Para romper las sombras de un abismo,  
al sol le dije, dame tu fulgor.  
— Ese abismo es el alma de tu amada,  
mi luz no puede tanto, dijo el sol.

Para abrasar un corazón de hielo,  
dame el infierno, á Satanás clamé.  
— ¿Tu amada? Vano intento en que otras veces  
ya hube de fracasar, dijo Luzbel.

## BALADA FÚNEBRE

Á Osvaldo Bazil



veces, al tocarme  
con las manos el pecho,  
mudo de espanto escucho  
un ruido sordo y lento,  
como el rumor sombrío  
que produjera un cuervo  
al agitar sus alas,  
sobre un antiguo féretro.

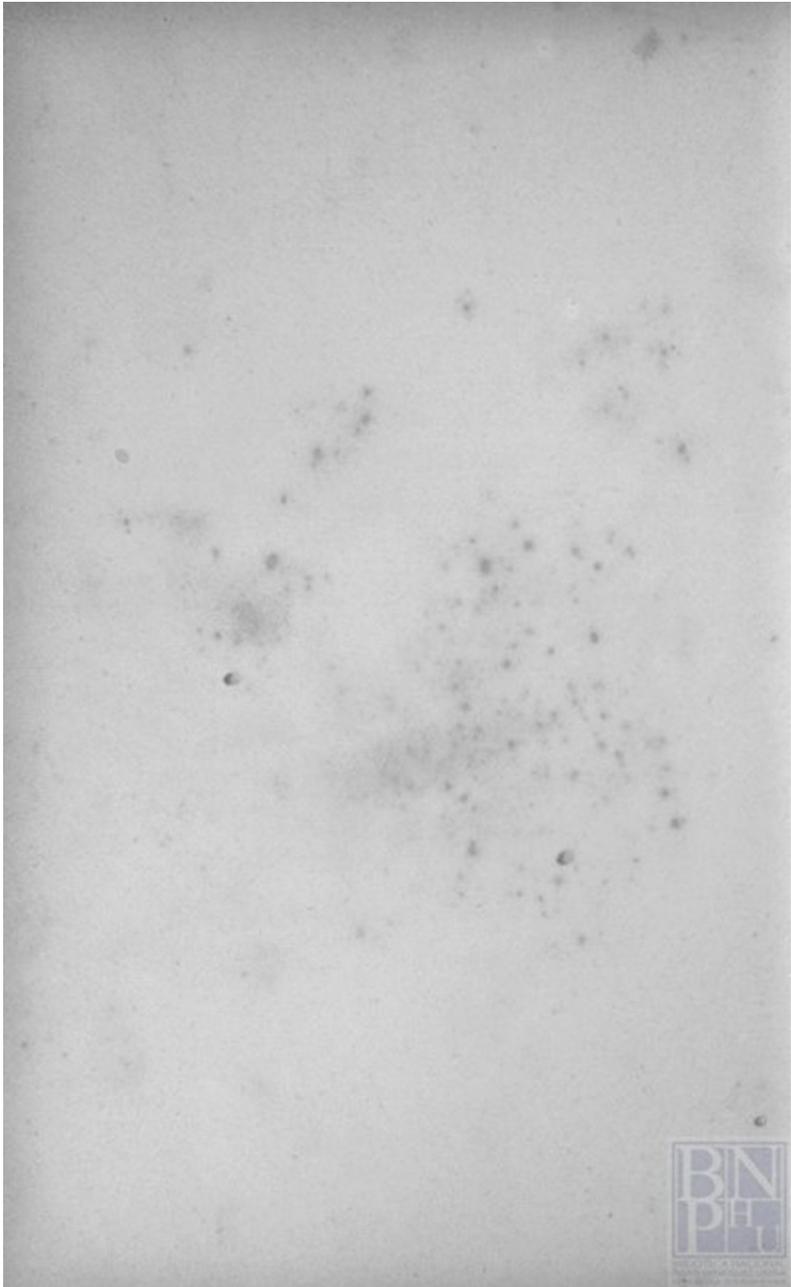
Entonces, por mis ojos  
que el llanto dejó secos,  
como visión fantástica  
pasa, triste, el recuerdo  
de aquel amor tan puro  
que iluminó mi pecho,  
dejándolo más tarde  
oscuro como un féretro.

También ante mis ojos,  
ansiosamente abiertos,  
de otra visión fantástica  
pasa el tenaz recuerdo ...  
Y pienso que ella vive,  
que goza y triunfa pienso,  
mientras callado oprimo  
con mis manos un féretro.

Y digo: si es la misma  
que iluminó mi pecho,  
¿por qué si alienta y goza,  
bajo mis manos siento

como el rumor sombrío  
que produjera un cuervo  
al agitar sus alas  
sobre un antiguo féretro?

Y busco, y analizo,  
y con espanto advierto,  
que si en verdad existe  
la que abrasó mi pecho,  
algo que en mí vivía  
quedó por siempre muerto,  
y aquí en mi pecho yace,  
cadáver en su féretro.



## ASTRO MUERTO

Á Cheri M. Victoria.



La luna, anoche, como en otro tiempo,  
con una nueva amada me encontró;  
también anoche, como en otro tiempo,  
cantaba el ruiseñor.

Si como en otro tiempo, hasta la luna  
hablábame de amor,  
¿por qué la luna, anoche, no alumbraba  
dentro mi corazón?



¡OH, MANO, SEMEJANTE Á BLANCA FLOR!

Á Pedro G. Domínguez.

**L**a añosa encina, cuya verde fronda  
era como un hierático pendón  
de fúlgida esmeralda  
enarbolado al sol.

Aquella en cuya rama más erguida  
su hogar feliz un pájaro colgó,  
y allí, mañana y noche  
alzaba su canción;

Aquella que ostentaba en su corteza,  
hondamente grabado, un corazón;  
y una frase también! ... ¡Oh! de esas frases  
sin importancia, al uso del amor;

¡Yace por tierra! ¡Y el risueño nido,  
y el verde lujo desplegado al sol,  
y la alta copa erguida hasta las nubes,  
viles despojos por el suelo son!

Que en el silencio de la oscura noche  
inícuo mano sin piedad la hirió,  
para borrar, tal vez, la frase amante  
convertida ¡ay! en dato acusador.

★

Yo sé también de otra falaz promesa  
incrustada en un noble corazón,  
y de una mano que arrancarla quiso  
y sin piedad la entraña destrozó.

¿Cómo pudiste tanto mal causarme  
¡oh mano, semejante á blanca flor?  
¡Oh, manos, que en los labios tantas veces  
su suavidad dejáronme y su olor!



LA GARRA DE UN CHACAL.

h, niña, quién tuviera  
tu duro corazón;  
y en la sutil manera  
de Benvenuto hiciera,  
con íntima fruición,  
un símbolo que fuera  
tu propio corazón!

Mi mano noche y día  
en su obra pasional,  
febril trabajaría:  
¿un dardo? ¿una gumía?  
¿ó artístico cristal  
en que un Borgia pondría  
su tósigo infernal ...?

¡No; que mejor sería  
la garra de un chacal!

# Flores del Sendero

Á Tallo M. Cestero

---





## CARNET DE CARNAVAL

*Para una Sultancita*

Á José María Bernal

ras la fina careta de raso  
encubierto el perfil seductor,  
á mí llegas con rítmico paso  
filvanando una intriga de amor.

¡ Oh! no importa que veles la cara,  
pues denuncian tu estirpe ancestral,  
el altivo ademán y la rara  
distinción de tu porte ducal.

Fué ilusión por demás candorosa  
que un disfraz te pudiera esconder:  
si entre sômbfâs se oculta una rosa  
su perfume la da á conocer.

Y es inútil que el labio de fresa  
disimule un precioso mohín;  
yo adivino ese gesto en que presa  
sufrió un alma desdenes sin fin.

Y conozco, también, bajo el guante,  
tu alba mano, que es lírica flor,  
donde anula su luz un brillante  
y marchita un rubí su esplendor.

¡Oh, la hermosa de pálida frente,  
princesita gentil de Estambul,  
que el Ensueño nos trajo de Oriente  
en su góndola de oro y azul!

En mis noches de fiebre te veo  
asomada al oscuro balcón  
donde prende su escala Romeo,  
y una alondra te da su canción.

COLECCION  
"MARTINEZ BOOG"  
SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA

AVE, REINA

Yo soy el que esperabas . . . . .  
Gutiérrez Nájera.



e encuentro al fin, ¡oh, tú, ideal radiante  
de mis vagos ensueños de poeta!  
¡Ven, surje á mis amores! ¡Cuántos años  
que mi impaciente corazón te espera!

Eres la misma; el encorvado tiempo  
por ti pasaba sin marcar su huella;  
un invierno á otro invierno sucedía  
sin tocar tu florida primavera.

Mi corazón en tanto te buscaba,  
y en el ardiente afán de tu belleza  
por otra vida suspiraba ansioso,  
creyéndote ¡ay! en otra edad ya muerta.

Por mi amante á la historia interrogaba:  
¿Era Beatriz? ¿Fué la gentil Julieta?  
¿Fué la víctima pálida de Otelo?  
¿Ó fué la cándida insensata Ofelia?

Mas, mi ambición que te forjó á su antojo,  
sin fe miraba á las sublimes muertas,  
que para ser la amada de mi ensueño  
faltaba á todas tu altivez de Reina,

¡Te encuentro al fin! ¡Oh, qué triunfante surjes  
á la extática vista del poeta!  
¡Ante tu imagen la ambición se calla,  
y su torpe cincel rompe la idea!

¡Nos hallamos al fin! ¿Verdad, mi hermosa,  
que tú también soñaste mi existencia,  
y cuando ardiente el corazón latía  
tu alma á tu corazón le dijo: espera?

¿Y mientras yo cruzaba entorpecido,  
una tras otra, tenebrosas sendas,  
tú á los cielos, tú al sol, tú al horizonte,  
demandabas la causa de mi ausencia?

Y no hallando respuesta á tus anhelos,  
y no sabiendo en tu angustiada pena  
qué hacer ¡ay! con los besos de tu boca  
y el perfume embriagante de tus trenzas.

Á la noche, por triste y silenciosa,  
te llegaste en amarga confianza,  
y diste á la ventura de sus alas  
tus besos, y tu amor, y tus tristezas ...

En la callada sombra, cuántas veces,  
mientras estallaba el corazón de penas,  
en la frente de súbito sentía  
como el beso fugaz de un ala inquieta.

Y al conjuro de aquel extraño roce  
mi espíritu cobraba aliento y fuerzas,  
al temor la arrogancia sucedía,  
nueva ilusión á la esperanza muerta.

Eran caricias de tu amante boca  
que á consolar venían mi alma enferma,  
á darle fe á mi corazón postrado,  
y esfuerzo de titán á mis flaquezas.

¡Ya estamos juntos! Ya no más tus besos  
á la ventura cruzarán la esfera,  
ni vagará, sin dueño, en el espacio,  
el perfume embriagante de tus trenzas.

Y pues ya tengo á quien ceñir de mirtos,  
trepo á la gloria á desplegar mi enseña,  
¿Quién disputarme el galardón se atreve  
si estás ahí para premiarme, oh, Reina!

## DEL AMOR.

Á José Esteban Buñols.

**E**s el portal antiguo la impúdica pupila  
de un cíclope que fuera la señorial mansión;  
su ruda cabellera, la lujuriosa grama  
que flota por los hombros del viejo murallón.

Allí evocan leyendas sombrías y fantásticas,  
no sólo los escombros del torreón feudal;  
sino el aspecto torvo de aquel rincón fatídico  
que puebla con sus cantos el ave noctural.

En un brumoso día de pálido diciembre,  
cabe al portal en ruinas hallé un ente feliz.  
Reía á flor de labios, con la sonrisa blanda  
de un Don Quijote ingénuo, de un cándido Amadís.

En duda si sería demente inofensivo,  
Ó bien, impenitente poeta soñador,  
interrogarle quise por su alegría extraña,  
y así me dijo al punto con franco buen humor:

Espero á la adorada que ha de pasar en breve,  
y gozaré el prodigio que deja tras de sí;  
al verla, el campanario su altiva frente inclina,  
la calle es un topacio, y el sol es un rubí.

¿Amáis el heliόtropo, la rosa, la gardenia?  
De cada piedra brota bajo su pie una flor.  
¿Os placen las estrellas? Su mano es lluvia de astros.  
Decidme. ¿Era un demente, ó acaso un soñador?

MADRIGAL

Á Carmen Casanova Tovar



noche supe que te llamas Carmen  
y ya, niña, me explico la razón  
porqué de aromas se perfuma el aire  
cuando abres tu balcón.

FED CAROL CARO

SANTA DOMINGO



ACUÉRDATE DE MÍ.

(de Musset)

**A**cuérdate de mí cuando la aurora  
abra su alcázar encantando al sol;  
acuérdate de mí cuando la noche  
pase envuelta en flotante ceñidor.

Quando tu seno mórbido palpita  
al ardiente reclamo del placer  
quando el querube hermoso de los sueños  
bese entre sombras tu nevada sien.



Oye que alguien murmura  
del bosque en el confín,  
con dulcísimo acento:  
¡Acuérdate de mí!

Acuérdate de mí cuando los hados  
logren nuestro destino separar,  
y al corazón sin esperanzas hieran  
los años y la ausencia y el pesar.  
En mi fatal amor entonces piensa  
y en la amargura del supremo ¡adios!  
que nada para un pecho enamorado  
la triste ausencia ni los años son.

Mientras una fibra sienta  
el corazón latir,  
oirás el dulce acento:  
¡Acuérdate de mí!

Acuérdate de mí cuando en la tierra  
por siempre duerma, roto el corazón;  
acuérdate de mí cuando en mi tumba  
huérfana brote la silvestre flor.

Aunque mi sombra entristecida y pálida  
no mires junto á tí, mi alma inmortal,  
como una hermana cariñosa y tierna,  
á tu lado constante velará.

Y una voz en la noche  
escucharás gemir,  
implorándote siempre:  
¡Acuérdate de mí!



COLECCION  
"MARTINEZ BOOG"  
SANTO DOMINGO. - REP. DOMINICANA

## MARMÓREA

**A**h! ¿con que sois de mármol, vos, señora,  
que exhaláis de la undosa cabellera  
ese extraño perfume, que en la sangre  
se infiltra y de amores la envenena?

¿De mármol, vos, que entre los negros ojos,  
ruborosa, ocultáis el dulce idilio  
con que arrullan las nuevas esperanzas  
vuestra callada historia de martirios?

¿De mármol vos, cuyo adorable acento  
es tierna nota de canción alada,  
que en busca de una nota compañera  
por el espacio entristecida vaga?

¿De mármol vos, cuyo perfil romántico  
fuera en un lienzo artístico prodigio,  
y la sonrisa de la ardiente boca  
un rasgo de la flecha de Cupido?

¿De mármol, quien oculta en el misterio  
de tenue gasa y trasparente blonda,  
un nido perfumado, donde, inquietas,  
se refugian temblando dos palomas?

Mas, si apesar de todo sois mentira,  
y vuestra carne y juventud són formas  
para encubrir un corazón de mármol,  
que un rayo os parta el corazón, señora!

## CHAMPAGNE;

Al señor Alfredo Katz.

**A**ntiguos compañeros de Bohemia  
el encuentro quisimos celebrar,  
y del brazo los tres, como en un tiempo,  
conquistamos el viejo restaurant.

Saltaron bulliciosos los recuerdos  
del fondo de las copas sin llenar,  
y antes que de lo añejo nos sirvieran  
contó una historia añeja cada cual.

Al fin llegó, calada la visera,  
heraldo de alegrías, el champán,  
y Luís, violento, de un mandoble rudo  
el bruñido casquete hizo saltar.

Cuál rubia cabellera de una hermosa  
que la impaciencia del amante audaz  
esparce por el hombro, así en el mármol,  
el áureo vino se esparció al brotar.

Carlos brindó: — Su cutis es de bronce,  
no importa; yo comparo á mi beldad  
con esta rubia que en las copas ríe,  
ambas fieles disipan mi pesar.

— Yo también, dijo Luís, busco en el néctar  
que guarda este cristal de bacarat,  
el sabor incitante que me ofrece  
mi adorada en sus labios de coral.

Y como yo callara me dijeron:  
— ¿No tienes una hermosa que elogiar?  
— ¡Oh, sí! tengo una amada que en sus crenchas  
derrocha todo un sol primaveral.

Cuando en desorden ruedan sus cabellos  
por sus hombros de forma escultural,  
ánfora de alabastro se diría  
que desparrama un chorro de champán.

Mas, ¡ ay! que eso tan sólo, por desgracia,  
es la que adora el corazón tenaz:  
mármol como éste que el champán inunda  
niveo mármol inerte, y nada más.



## EVOCACIÓN ROMÁNTICA

Á Carolina A. de García

ué tiempo aquel, señora,  
cuya ausencia deplora,  
é inútilmente llora,  
sin ninguna esperanza, el corazón!

¿Os acordáis, Marquesa,  
cuando en cierta ocasión  
vuestro labio de fresa,  
á la más arrogante archiduquesa  
impuso su mohín encantador?

Roja de odios, clamó ella: ¡Qué osadía!  
Vos pensásteis: ¡magnífica ocasión!  
No por galante la tenaz porfía  
fué menos sanguinaria y sin perdón.

¡Con cuánta bizarria,  
con qué arte y gallardía,  
vuestra fina ironía  
paraba un golpe y presto daba dos!

Y después, ¡con qué gracia  
mortal, oh, flor sutil de aristocracia,  
compadecer supísteis la desgracia  
de la altiva rival y su dolor!

En tanto, arrebatábais á su corte  
— para ensanchar el lírico esplendor  
de la gentil cohorte  
esclava á vuestro amor —  
dos boquirrubios Príncipes del Norte  
y un incógnito Infante de Aragón.

Era yo entonces un valido paje  
del Duque vuestro padre y mi señor;  
y tenía por gaje  
la fimbria sostener de vuestro traje  
si bajábais al templo en oración.

Al penetrar la gótica capilla,  
¡con cuánta devoción  
doblábamos, humildes, la rodilla,  
vos, ante la Madona de la Silla,  
yo, Marquesa, ante vos!

Temeroso de herir vuestro alto orgullo  
así fué en sus comienzos mi pasión:  
ruego que no alcanzaba á ser murmullo,  
ó dulcísimo arrullo  
que se trocaba en férvida oración.

Mas, el mundo, en seguida,  
os arrancaba á mi éxtasis de amor;  
y en carrera sin brida,  
allá íbais por la Vida,  
arista que arrebató el aquilón.

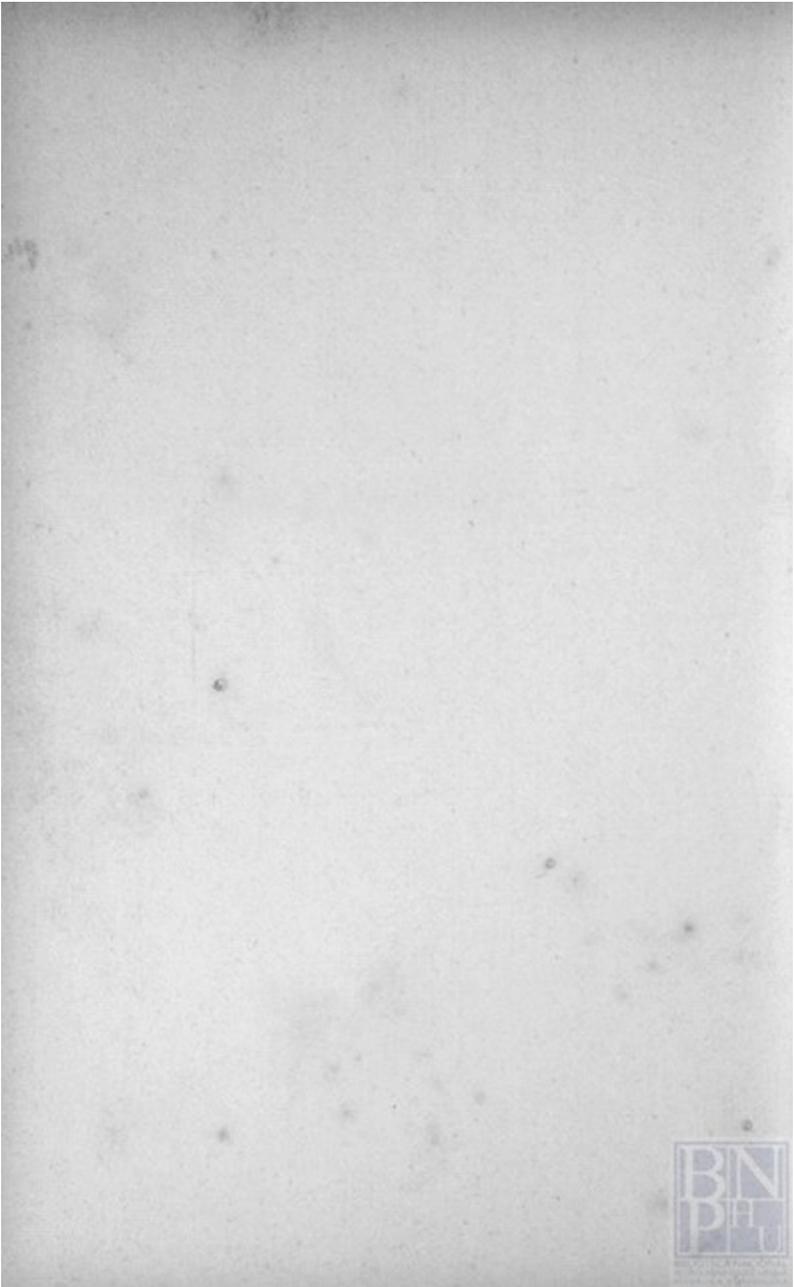
No por ser impoluta cual la nieve,  
y como el céfiro, fugaz y leve,  
do quiera se posó,  
dejó, Marquesa, vuestra planta breve  
más ligera impresión.

Y al memorar ahora  
con alma soñadora  
tanta gentil comedia encantadora  
de frívolo capricho ó de pasión:  
¿no os asaltó, de súbito, señora,  
la visión turbadora  
de una olvidada escena de pavor?

¿Os acordáis? ... y ante la imagen de esa  
pálida noche, atroz? ó  
¿no soís la fácil presa  
de un pánico temblor? ...  
¿Decís que no? ... ¡Juro en verdad, Marquesa,  
que tenéis arrogante el corazón!

¿Os acordáis? Temblaba suspendida,  
mi escala, del idílico balcón,  
cuando al pie de la escala, un fratricida  
entrechocar de aceros resonó;  
se escucha un ¡ay! de voz desfallecida,  
y un último estertor! ...

Entonces, del corpiño os arrancásteis  
dos rosas en botón  
que á las tinieblas, pálida, lanzásteis ...  
¿Al que moría? ... ¿Acaso al vencedor? ...



# En el umbral del Otoño.

Á Fed. Henriquez Carvajal

---





## PÓRTICO.

*Para un libro de versos).*



obre la esbelta mole de granito,  
que alegre arrulla el mar  
con su canción romántica de espumas,  
se alza el noble castillo señorial.

Blasón del arte, arranca, en alabastro  
que humilla con su albura al azahar,  
la escalinata que al gentil vestíbulo  
suntuoso acceso da.

Torpe yedra, contraste de la albura,  
nació bajo las gradas del portal;  
y allí vive, tranquila, que el Olvido  
tiene también á veces su piedad!

¿Tu libro? Pues es claro:  
será como un alcázar señorial,  
donde en brevè, atraídos por la magia  
de tu fino hospedaje, acudirán,  
para rendirte su tropel de rimas  
para ofrecerte su creación audaz,  
un bardo melancólico: ¡el ensueño!  
y un artista sublime: ¡el ideal!

Del verso humilde, que á dejar me atrevo  
en las marmóreas gradas del portal  
por complacer tu invitación amable,  
entonces, ¿qué será? ...

Será la oscura y afrentosa yedra  
que á veces el Olvido, en su piedad  
deja vivir bajo las ricas gradas  
del soberbio castillo señorial.



## EL RHIN ALEMÁN.

— Becker. —

(Trad. de Andrés Mata).



Aunque lo pidan como cuervos ávidos  
nunca dueños serán  
de nuestro grande y generoso río,  
libre Rhin alemán.  
¡Nunca dueños serán! Mientras discurra  
sereno hacia la mar;  
mientras su manto de esmeralda ostente,  
su manto señorial;

y corte un remo sus brillantes ondas,  
sus ondas de cristal,  
de nuestro grande y generoso río  
nunca dueños serán.  
Mientras abreve un corazón germano  
en su vino inmortal;  
mientras haya una roca en su corriente,  
una roca no más;  
mientras se miren en el claro espejo  
de su inmenso caudal  
nuestras suntuosas catedrales; nunca,  
nunca dueños serán  
de nuestro grande y generoso río,  
libre Rhin alemán,  
De nuestro grande y generoso río  
nunca dueños serán  
mientras haya una hermosa, mientras  
haya un bizarro galán,  
y digno sea en amorosas lides  
la palma conquistar.  
De nuestro grande y generoso río  
nunca dueños serán

mientras no caiga en su profundo seno  
el último alemán,  
¡De nuestro grande y generoso río  
nunca dueños serán!



## EL RHIN ALEMÁN.

de Musset



Ya nuestro ha sido vuestro Rhin germano;  
en su copa la Francia lo escanció.  
¿Destruye acaso una canción cualquiera  
la marca que en la frente os imprimiera  
nuestro corcel de guerra, vencedor?

Ya nuestro ha sido vuestro Rhin germano:  
su seno herido por el gran Condé  
ensangrienta su túnica flotante,  
y la brecha que el padre abrió triunfante  
la encontrarán los hijos á su vez.

Ya nuestro ha sido vuestro Rhin germano:  
cuando el César francés oscureció  
con su sombra imperial vuestra llanura,  
¿qué fué de vuestra indómita bravura?  
¿el último alemán dónde cayó?

Ya nuestro ha sido vuestro Rhin germano:  
si la historia olvidásteis, acudid  
de vuestras damas al recuerdo amante:  
ellas en copas de cristal brillante  
el vino nos brindaron de ese Rhin.

Si dueños sois de vuestro Rhin germano  
la librea en sus ondas estregad;  
y decidnos sin vana altanería,  
¿cuántos cuervos hambrientos, la agonía  
asaltásteis del águila imperial?

¡Qué en paz se arrastre vuestro Rhin germano:  
que iglesias copie en su corriente azul;  
mas, temblad, si esas báquicas canciones  
despiertan de su sueño á las legiones,  
y en son de guerra rompen su ataud!

OASIS.

Á Margarita Sánchez y Rosal



uando cansado y con el alma herida  
hasta tu hogar llegué,  
al ver tus horas discurrir serenas  
mis duelos olvidé.

Es un lago tu vida: en ese lago  
de límpido cristal,  
la barca de tus sueños se desliza  
como cisne ideal.

¡Ay, si no hubiera oasis donde hallara  
el triste viajador,  
olvido á los abrojos del camino,  
olvido á su dolor!

## ECO TRISTE

Á Emile Prud'homme.

**M**anzando al aire alegres carcajadas,  
y del chiste extremando el blasonar,  
mancebos con mancebas confundidos,  
salimos de la hirviente bacanal.

Y el eco del vecino cementerio,  
de nosotros burlándose tal vez,  
nuestras risas y chistes repetía  
con acento sarcástico y cruel.

¡Cuántos de esos que yacen olvidados  
la vida atropellaron como yo;  
y la conciencia que creyeron muerta  
surgiendo de una noche los burló!

DOLOR  
(Perífrasis)

Á Enrique Deschamps

**S**erá posible? ... la infeliz clamaba  
dirigiéndose al cura,  
mientras la boca trémula juntaba  
al labio mudo y yerto  
de aquel hijo ya muerto,  
quiere, loca, en sus febriles ansias  
al calor de sus besos darle vida.

¿Sueño tal vez? clamaba enloquecida,  
una y otra y mil veces,  
con angustioso acento,  
¡tanto vigor y lozanía tanta  
destruidos, señor, en un momento!  
Y el cura que á su lado  
con unción santa sus consuelos daba,  
en vano el llanto contener trataba;  
— Miradle, ella añadía:  
¡cuán fuerte y hermoso era!  
junto á su cabecera  
de cada aurora el sol me sorprendía;  
un beso de mis labios en su frente  
feliz le despertaba,  
y él entonces, vehemente,  
con mil y mil caricias me pagaba.  
No quiero blasfemar. ¡Perdón, Dios mío!  
mas, decidme, señor, ¿no fué injusticia  
para siempre arrancarle de mis brazos?  
De abnegación y amor al darme un hijo,  
brotó en mi seno manantial fecundo,  
y fué, desde ese día,  
la risa de sus labios mi alegría,

y de su cuna la estrechez, mi mundo.

Á tan fiero dolor el pobre cura  
la dijo con dulzura:

— El sacrificio recordad del padre  
á quien Dios exigió prueba más dura.  
— Imposible, señor ¡Dios es clemencia!  
de un padre la exigió porque sabía,  
que el corazón de la infelice madre  
antes que someterse á la experiencia  
del sacrificio atroz, sucumbiría.



## NOSTALGIA

Á Andrejulio Aybar

**E**ramos tres que con el buen San Pedro  
llegábamos á Dios:  
un invencible paladín cruzado,  
una niña gentil y el trovador.

Quiso el guerrero continuar su vida  
de lucha por la fé,  
y obtuvo la legión que comandaba  
el refulgente arcángel San Miguel.

— Volver á las pupilas del amado  
la niña sollozó;  
y fué un claro de luna por la noche,  
y fué un beso de aurora con el sol.

Llegó mi turno, y díjome insinuatente  
la Suprema Bondad:  
— Ya sé que el arpa de David ansías ...  
El corazón saltó de orgullo; mas. ...

¡Oh, no, señor, que mi ambición es otra!  
Arbol quisiera ser de honda raiz,  
y en la ardorosa tierra que el Ozama  
fecunda con sus aguas, revivir.

NOCHÉ BUENA.  
(Cantares de un ausente)

Á Enrique Ap. Henriquez.

**G**l que lejos de su casa  
ve pasar lo Noche Buena,  
ese sabe lo que es frío,  
y sabe lo que es tristeza.

Estrellita que en el cielo  
me pareces una lágrima,  
cuéntame si estás mirando  
lo que cenan en mi casa.

¡Dando tumbos dos borrachos  
pasaron frente á mi puerta,  
y esta vez sentí en el alma  
envidia á la dicha agena!

¡Falta á los unos el vino,  
á los otros falta el pan,  
infeliz de mí que sólo  
me falta con quien cenar!

¡OH, ALMA, SEDIENTA DE AMARGURA!

Á José R. López



tantas cabezas contra mí agrupadas,  
tenían el aspecto aterrador  
de una bandada de feroces cuervos  
espiando la agonía del condor.

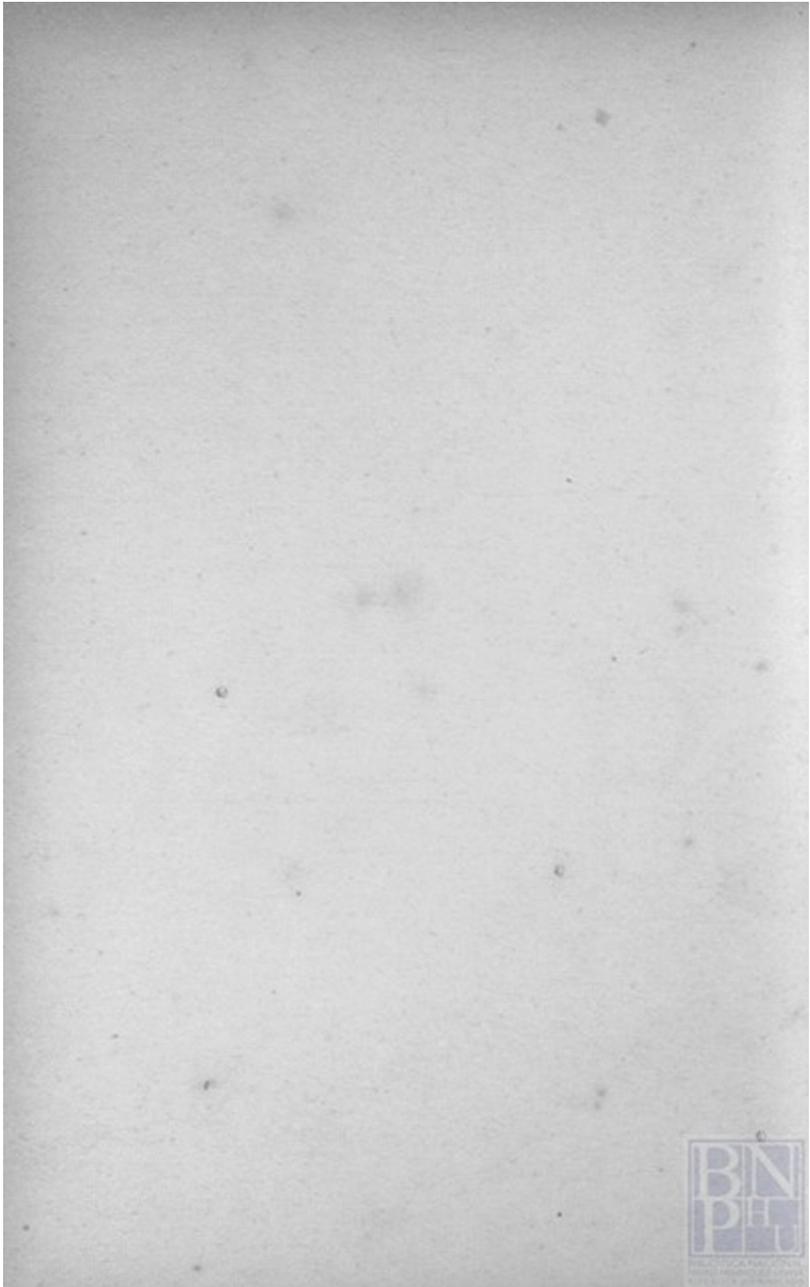
¿Recuerdas ¡oh, alma mía! aquella frente  
inclinada hacia mí,  
aquella frente triste y blanca, que era  
como una blanca y triste flor de lis?

Tantas pupilas de expresión siniestra,  
mirándome al pasar,  
era la crin de rayos despeinada  
que agita en su carrera el huracán.  
¿Recuerdas ¡oh, alma mía! aquellos ojos  
posados siempre en mí?  
dos gotas de rocío en cuyo fondo  
fulgía un enigmático zafir.

Tanta lengua excitando en mi perjuicio  
la ira de un Dios cruel,  
formaba la estridente y rara orquesta  
que vibra bajo el arco de Luzbel.  
¿Recuerdas ¡oh, alma mía! aquellos labios  
en oración por mí?  
Tú, ruiñeñor, robabas de su acento;  
tú de su hálito ¡oh, céfiro sutil!

Mas, ¿mi recuerdo es un cristal fantástico  
en que el pasado asómase al revés?  
¿Por qué á los Odios, tolerante, acojo,  
dando al olvido la traición de ayer?

¿Y por qué esquivo la fulgente imagen  
de la que supo amarme en el dolor?  
¡Oh, alma siempre sedienta de amargura!  
¡Oh, extraño incomprendible corazón!



## VIBRACIONES

Á Arturo Pellerano Castro

 on blanca lona de esperanza henchida,  
mi barquilla lancé  
al revuelto océano de la vida  
y de la tempestad embravecida,  
audaz, la intensa furia desafié.

Negro, muy negro el horizonte estaba,  
rugía airado el mar,  
pero, en esos ruidos, yo escuchaba  
la vibración de un arpa que pulsaba  
con sus dedos de bronce el vendaval.

El acento de esa arpa me atraía,  
y mientras Aquilón  
látigo de centellas sacudía,  
sirena de mi rumbo dirigía  
el corte de mi nave, la ambición.

¡La ambición! En sus brazos, imprudente,  
¡cuán loco me confié!  
Ella le puso al corazón demente  
el fuego de esta fiebre, esta ansia ardiente  
de gloria y triunfos que jamás sacié.

¡Mas, perdidas están esas creencias;  
murieron fé y amor;  
y murió hasta la paz de la conciencia!  
Hora, el arpa que vibra en mi existencia  
es arpa triste que templó el dolor.

Con rota vela al mástil recogida,  
sin brújula, al azar,  
navego por los mares de la vida;  
bonanza ó tempestad embravecida  
ã mi nave sin rumbo le es igual.

# ÍNDICE

---



INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y ESTUDIOS ECONÓMICOS  
REPUBLICA DE CUBA



## Índice

CANTABA EL RUISEÑOR . . . . .	17
PRIMAVERA SENTIMENTAL . . . . .	27
Misterio . . . . .	29
En el atrio . . . . .	31
Desfile . . . . .	33
Inmortalidad . . . . .	35
¡Quién fuera tu espejo! . . . . .	37
Es el amor que llega . . . . .	39
For ever . . . . .	41
Plenilunio . . . . .	43
Astronomía . . . . .	45
Rima profana . . . . .	47
Rosas y lirios . . . . .	49

RUMOR DE CADENAS . . . . .	51
Oriflama . . . . .	53
Entre hierros . . . . .	55
No cuentes á las flores . . . . .	57
Los Odios . . . . .	59
En mi celda . . . . .	61
Alas rotas . . . . .	63
Tras las rejas . . . . .	65
TRISTEZAS DE UN AMANECER . . . . .	69
Tu nombre . . . . .	71
Hebe . . . . .	73
Flor de insomnio . . . . .	75
Saeta . . . . .	79
Noche de fiesta . . . . .	81
Nocturno . . . . .	85
Amargura . . . . .	87
Imposibles . . . . .	89
Balada fúnebre . . . . .	91
Astro muerto . . . . .	95
¡Oh, mano semejante á blanca folor! . . . . .	97
La garra de un chacal . . . . .	101

FLORES DEL SENDERO . . . . .	103
Carnet de carnaval . . . . .	105
Ave, Reina . . . . .	107
Del amor . . . . .	111
Madrigal . . . . .	113
Acuérdate de mí . . . . .	115
Marmórea . . . . .	119
Champagne . . . . .	121
Evocación romántica . . . . .	125
EN EL UMBRAL DEL OTOÑO . . . . .	131
Pórtico . . . . .	133
El Rhin alemán (Becker) . . . . .	137
El Rhin alemán (Musset) . . . . .	141
Oasis . . . . .	143
Eco triste . . . . .	145
Dolor . . . . .	147
Nostalgia . . . . .	151
Noche Buena . . . . .	153
¡Oh, alma, sedienta de amargura! . . . . .	155
Vibraciones . . . . .	159

Periods DR. A. FERNANDEZ SPENCER 1989

